

LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS,

DIRECTOR.
D. Alfredo Guerra y Arderius.

PERIODICO SEMANAL.

ADMINISTRADOR.

D. Eduardo Valladares.

PRECIOS.
EN MADRID.—Un mes... 2 rs.
PROVINCIA.—Tres meses... 8
ULTRAMAR.—Idem id.... 20
ESTRANGERO.—Idem id... 25

ECO PARCIAL DE LA OPINION DE LA EMPRESA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Anuncios á REAL Y MEDIO línea.

COLABORADORES.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

Arderius, Arroyo y Cobos, Cubero, Castilla, Castillo, Granés, Larra, Liern, Lustonó, Lerroux, Luceño, Puente y Brañas, Picon, Pastorido, Palacios, Pastor, Ponzano, Ramos Carrion, Rivera, Santisteban, San Martin, Valladares y todos los españoles y españolas que sepan leer y escribir.

En la Contaduría del teatro de los Bufos, remitiendo al Administrador el importe en sellos de correos ó libranzas de fácil cobro.

AÑO 1.º--NUMERO 2.º

MADRID.—JUEVES 23 DE FEBRERO DE 1871. OFICINAS CONTADURIA DE LOS BUFOS.

ADVERTENCIA.

Todas aquellas personas á quienes sin ser corresponsales de la Galeria, se les ha remitido el número primero de nuestro periódico, recibirán también este por vía de aviso; pero en lo sucesivo solo se les enviará á los que manifiesten á esta administración que desean ser suscritores.

EL CARNAVAL EN MADRID.

En estos días de broma y de jarana que los moros califican de insensatez, diciendo que hay una época en el año en que los cristianos se vuelven locos, Madrid entero sale á la calle aun cuando llueva y haga frio.

Nadie piensa en catarros ni en pulmonías.

En cambio todos desean divertirse.

En el carnaval, resto de las costumbres gentílicas; de las célebres saturnales, el pueblo de Madrid se traslada al salon del Prado, pasco de Recoletos y Fuente Castellana.

Los mas á pié y sin careta, y los menos en carruaje ó á caballo, forman un conjunto animado y en extremo pintoresco.

La variedad de trages de todas las edades y países, con inclusion del de los indios, se ven allí confundidos bajados, digámoslo así.

El moro que mas tarde, cuando llegue la hora del baile ha de lucir sus lentejuelas en Capellanes, enlaza su brazo con el guerrero de la Edad Media, *Edad calceñin* ó como ustedes quieran llamarla.

La púdica beata no se escandaliza ni mucho menos al ver á la desenvuelta manola que luce sus torneadas pantorrillas y sus anchas coderas, y oye con complacencia los chicoleros de un soldado de los tercios de Flandes.

El contrabandista con sus tremendas patillas y su trabuco *naranjaño*, de palo, camina al lado de un carabinero ó cosa por el estilo.

Una careta horrorosa oculta una cara de sol, y vice-versa: una hermosa careta encubre uno de esos rostros que hacen llorar de miedo á los chiquillos, y podrian figurar dignamente, en caso necesario, en la proa de un barco.

El Carnaval, y sobre todo el Prado, permiten confundirse, tutcarse, decir verdades de á folio, y necedades mayúsculas, á ricos y á pobres.

Allí tanto el que tiene veinte mil duros de renta (^{g?}) como el que carece hasta del consabido garbanzo; el que lleva botas de charol de *doble suela*, y el que arrastra trabajosamente la misera chancleta, se confunden, se codean y atropellan, sin que nadie tenga derecho á quejarse: todos al parecer son dichosos.

Gran número de carruajes, llenos de máscaras, atestados como el carro de la carne, invierten las horas que dura el pasco en recorrerlo á lo largo á paso de galera *acelerada* que sube una cuesta.

Muchos hombres de la buena sociedad se visten con riquísimos trages de mujer y con afectados movimientos y gran ondulacion de faldas, se suben á los estribos de los carruajes y dan bromas á las damas que ocultan sus cues-

llos y manos para preservarse del frio, (si hace frio) en ricas y hermosas pieles.

Ni las feroces pulmonías, ni los tremendos constipados con su terrible pompa de toses, expectoraciones, dolores de cabeza, etc. etc, son bastantes á detener á aquella muchedumbre, ávida de diversiones.

Aquellos días, ó mejor dicho aquellas tardes, el número de los sillones del Prado se aumenta considerablemente, no siendo bastantes, á pesar de esto, para la multitud de concurrentes.

Oigamos algunos diálogos que allí se sostenian, la tarde del domingo último:

—Si no fuera porque una está distraida, decía una viejecilla alegre y colorada á pesar de sus años, sería cosa de no poder parar en este sitio. Hoy debió morir algun judío, porque *pica el sol*.

—Mi hijo mayor, que es *civil* de á caballo, y está de planton esta tarde en Recoletos, trae por consejo mio todo el cuerpo forrado de papel. ¡Pobre chico! no me dá la gana que atrape algo malo, pues este calor *impropio* es muy *propenso* á pulmonías.»

—Tiene usted mucha razon que le sobra, señora Nicolasa, afirmó una muchacha fresca y bonita como una rosa de primavera, á la cual por debajo de su pañuelo de abigarrados colores tenia cogida la mano un jovencuelo elegante y barbiliado.

—A ver si se está usted quieto con ese pié, caballero! decía mas abajo una mujer obesa y no mal parecida, dirigiéndose á un vejeje muy acicalado, que al oír la tartamudeó un ¡señora!... con voz apenas perceptible.

—¡Pues vaya! ¡no faltaba mas! continuó la mujer gruesa dirigiéndose á sus compañeros de silla. Solo porque una no es ningun *adefesio* y tiene una *susposicion* regular, se creen muchos que están autorizados para faltar....

—¡Ay! ¡quién me lo diría á mi en vida de mi esposo el brigadier *Holofernes*, que habia de verme *atropellada*, de este modo.

—Pero, señora, pudo decir por fin el vejeje, yo no he tocado á usted con mi pié, y si inadvertidamente lo hice...

—Si, si, buenos están ustedes los hombres! ¡seductores todos, seductores! ¡Y díce inadvertidamente!

—Qué buena moza es esa marquesa del Rayol! exclamaba un caballero muy patilluto dirigiéndose á un teniente de caballería, jóven y agraciado.

—¿En dónde está? preguntó el oficial con interés.

—Allí, en aquella carretela: la del vestido negro ¿No la vé usted?... La acompaña su íntima amiga la vizcondesa de *Punto-redondo*, que dicen que es una mujer agreste; una mujer *incongruente*.

—Si, ya las veo! afirmó el teniente. No hace muchas noches que bailé con la vizcondesa en casa del embajador de Cochinchina, y por mas señas que no me pareció tan fiera como afirman algunos.

—Ya, ya comprendo, continuó el de las patillas con forzada sonrisa; ¡cómo es usted tan seductor!

—Lo bastante para hacerme amar de Encarnacion, á quien usted aburría con sus *obsequios*! exclamó el oficial herido en su amor propio.

—¿Encarnacion?... preguntó el patilluto caballero.

—Si, Encarnacion.

Muchas veces nos hemos burlado ambos de usted, y mas de una carta de las que usted le escribia, estuvo en mi poder todo el tiempo que me dió la gana de tenerla.

—¡Caballero!

—Lo que usted oye... ¿Se acuerda usted de ciertos versos amorosos que la dirigí un dia de su santo?... Pues bien, al pié de ellos puso Encarnacion con una letrita muy mona que tiene, ciertas palabras que puedo repetir en este momento, pues las sé de memoria.

—¿Con qué confiesa usted que se han burlado de mí? . . . Pues señor mio, yo no tolero que nadie me ponga en ridiculo, y por lo tanto nos veremos.

—Ya nos estamos viendo ahora: lo que es por eso no se atufe usted.

Y al decir esto, el oficial prorrumpió en una carcajada tan franca, tan espontánea, que el de las patillas no pudo continuar serio, y á pesar suyo se sonrió diciendo:

—Es usted el diablo, teniente Rodaja.

—Pues usted no es mal pez, caballero Bermejo.

Y la cosa, á Dios gracias, no pasó de este pequeño altercado.

El carnaval de 1871 ha muerto!

Ya pasó también el miércoles de ceniza, y estamos en pleno tiempo de ayunos y abstinecias.

Ayunemos, pues: unos por devocion, y otros por necesidad: el resultado es el mismo.

● ANTONIO DE SAN MARTIN.

Nuestro apreciable colega *La Republica Iberica*, ocupándose en su número de ayer de la preciosa zarzuela *Canto de Angeles*, se expresa en estos términos, al final de una larga revista:

El Sr. Puente y Brañas, uno de los mas fervientes sacerdotes del templo elevado á Momo, por Arderius, ha presentado últimamente una zarzuelita en un acto para la cual ha escrito unas cuantas notas el Sr. Rogel.

Titúlase esta *Canto de los Angeles*; y parece exclusivamente escrita para que, haciendo gala el Sr. Puente y Brañas de su grajejo y facilidad, pueda presentar tres graciosos tipos ligeramente descritos, y que escitan la hilaridad del público por la buena interpretacion que les dan los señores Rossell, Ponzano y Castilla.

El Sr. de Tropezanos, el maestro de música y el tio Caracoles, hacen reír mucho. ¿Qué apostamos á que el Sr. Puente y Brañas no se propuso otro objeto? Porque si otro fin se propuso, mudaré de bisieste y demostraré que es lo único que tiene importancia en la obra, incluso el mismo *canto* que la sirve de cimiento.

Con que... he dicho.

¿Y en donde me deja Vd. señor revisero, á Arderius; al simpático actor que tantos aplausos arrancó en dicha obra...?

Si tal omision fué un olvido involuntario, pase; pero si nó, caballero censor habrá que decir que juzgó Vd. muy á la ligera. Para periódicos *parciales*, basta LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS.

También en nuestro concepto, hay en *Canto de Angeles*, algo mas que el deseo de hacer reír.

Prueba de ello es que la mayor parte

de la prensa de Madrid, le concedió alguna mas importancia al juzgarla.

Efectivamente: algunas de sus escenas, las que tiene á su cargo el Sr. Arderius, conmueven, enternecen, hasta el extremo de que el espectador se siente con ellas profundamente impresionado.

Cuando el Sr. Arderius en la ejecucion de su importante papel, hecha de menos los alegres días de la juventud del personaje que representa, tiene su voz tan melancólica inflexion; su mímica es tan espresiva, que á mas de una espectadora sensible hemos visto llevarse el pañuelo á los ojos.

Conste, para los efectos oportunos.

Damos las gracias á nuestro apreciable colega *Gil Blas*, por la favorable apreciacion que ha hecho de nuestro periódico.

Dice así:

Merced leerse el nuevo periódico LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS, órgano de la empresa Arderius.

Tiene gracia para el público, interés para la empresa, y es mucho mas curioso que el manifiesto del gobierno.

Arderius, Santisteban, Puente y Brañas y otros sacerdotes de la risa, han compuesto un primer número delicioso.

También nuestro apreciable colega *El Puente de Alcala*, nos saluda con el siguiente párrafo:

«Acabamos de recibir el primer número de LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS, eco parcial de la opinion de la empresa de los Bufos Arderius, periódico semanal, redactado por varios *lipendis*, conocidos en la prensa, en el teatro, y en otros puntos (no negros), con los nombres de Arderius, Arroyo y Cobos, Cubero, Castilla, Castillo, Granés, Larra, Lierns, Lustonó, Lerroux, Luceño, Puente y Brañas, Picon, Pastorido, Palacios, Pastor, Ponzano, Ramos Carrion, Rivera, Santisteban, San Martin, Valladares, etc.

Desearnos mucha suscripcion al nuevo colega, mucha vida, mucha suripanta, y mucho *sprit*.»

Dice *El Diario de Avisos* al ocuparse de nuestro periódico:

«Con el título de LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS, ha empezado á publicarse en esta corte un periódico semanal, eco parcial de la opinion de la empresa de los Bufos Arderius. A juzgar por el primer número, este periódico cumplirá de un modo notable y con el mejor éxito la mision que se ha impuesto.»

Agradecemos á nuestro colega, el juicio que acerca de nosotros ha formado.

Hé aquí las obras en que se distinguen cada uno de los inolvidables célebres é inmortales bufos:

D. Francisco Arderius, en *La Gran Duquesa*. Doña Teresa Rivas, en *Los progresos del amor*. Doña Cármen Alvarez, en *Los Infernos de Madrid*. Doña Dolores Fernandez, en *Meñisfóles*. D. Alejandro Cubero, en *Los infernos de Madrid*. D. Ramón Rosell, en *Robinson*. Don Juan Orejon, en *Pepe-Hillo*, Doña Emilia Ruiz, en *Telemaco*, Doña Elisa Rgader, en el *Rey Midas*. Don Zacarías Arveras, en el *Sarao* y la *Sóiree*. D. Francisco Fuentes, en los *Organos de Hostoles*. Las suripantas también se

distinguen siempre que está el teatro bien alumbrado. D. Gabriel Castilla, se distingue en todas.

GABRIEL SANCHEZ DE CASTILLA.

Entre los actores que nuestro colega el *Entreacto* dice que se distinguen en varias obras, hay muchos que ciertamente se distinguen en ellas, pero es por lo mal que las ejecutan.

—Manuel, oye lo que dice este periódico.
—¿Qué?
—«El arte lírico español está de luto.»
—Hombre, ¿y por qué es eso?
—Porque la Bernal se retira de la escena.
—¿Ave María Purísima! ¡Qué exageración!
La señorita Bernal es una excelente cantante con un brillante porvenir; pero me parece que eso es demasiado, porque por ese principio, el día que se retire la Patti, ¿qué sucederá?
—Se bañará el universo en tinta china.

EPIGRAMA.

Hay en casa de don Diego una costumbre malsana; y es que allí no se hace fuego, sino en días de jarana.

P. y BRAÑAS.

Inglés. Un inglés se paseaba por el muelle de Cádiz, remolcando del brazo á su mujer, y á lo que parecía, algo mohino con aquella que para él debía ser carga pesada.

—Dime, querido mio,—preguntó ella con mimo:—¿qué diferencia hay entre esportar y trasportar?

—Es muy sencillo,—le contestó el aburrido esposo:—mira, ¿ves ese buque americano que va á empezar su viaje para los Estados-Unidos?

—Perfectamente.

Pues bien, si en este momento te hallaras dentro, tú serias esportada y yo trasportado... y añadió por lo bajo (de gozo.)

—¿A quién quieres mas, Paquito? decía su padre á un niño de corta edad; ¿á mama, ó á mí?

—Ninguno, respondió el niño; quiero mas á Alfredo, porque me dá cuartos, y tú nó.

—¿Quién es Alfredo?

—Quién ha de ser, un teniente que viene á visitar á mama todas las tardes despues que tu te marchas á la oficina.

A... R. P.

Pues que versos me pides, saco la lira, para cantar dos pares de seguidillas; porque es un metro, que de molde me viene para el intento.

Quieres vivir tranquilo y en blandos gozes, y lo que es vida estudias y lo que es hombre. Eso es ser tonto; deja quieta á la una, y en paz al otro.

Deja al hombre que imbécil pasa la vida, persiguiendo el fantasma que llaman dicha. Delirio puro, cual querer con la mano cojer el humo.

Déjale que animoso corra á galope. Mírale cómo avanza. ¿Le ves cuál corre? Por todo punto, se ha de romper la crispa, contra un sepulcro.

¿Qué es la vida? Una senda penosa y dura que arrancando de un sepulcro á una tumba. Salir de un nicho; y al instante ver de otro, los bordes frios.

Senda llena de espinas y aunque es bien corta, yo quisiera y lo juro pasarla en posta. Es lo mas cómodo, porque los malos pasos pasarlos pronto.

Busca en amor venturas, si amor te falla; pide amistad al hombre que es luz del alma. Si falta luego... deja amistad y amores y mira al cielo.

Si una espresion sincera de amistad pura que consuele y no olvide es lo que buscas, leal y grande yo te ofrezco la mia. ¡No la desaires!

R. MARIA LIERN.

Histórico.—Vá de cuento: cierto dia—con elegancia y respeto, un apreciable sujeto—entró en la Contaduría.—Y á pesar de su buen talle—soltó la siguiente *maca*.—¿Tendría usted una butaca—que no estuviera en la calle?—Don Antonio el tesorero—que es hombre grave y formal,—dijo: Todas caballero,—están dentro del local.—J. PIERR.

SUCESOS NOTABLES DE MADRID.

La índole de nuestro periódico no nos permite ocuparnos de ciertas ocurrencias, y por lo tanto, y bien á pesar nuestro, las pasaremos por alto haciendo punto y aparte.

Con un sol magnífico y un ambiente tibio y sumamente agradable, amaneció el domingo último, primer dia de carnaval; primer dia de jolgorio y de locas espansiones.

Las *estudiantinas* hicieron oír por esas calles sus alegres instrumentos; los *postulantes* comenzaron á pedir á todo vicho viviente, incluso á S. M. el rey cuando en coche descubierta, volvia de paseo por la calle de Alcalá.

El augusto señor, segun hemos podido notar, recibió con benevolencia á los alegres jóvenes que le victoreaban, y uno de sus ayudantes les entregó no sabemos que suma.

En honor de la verdad tenemos que confesar, que en la corte de España, pocas son las máscaras ingeniosas que se presentan á lucir ó un rico traje, ó el resultado de un feliz pensamiento.

No sabemos si esto es efecto del poco metálico que tenemos los españoles, ó en lo que consistirá; pero lo cierto es que el carnaval en Madrid tiene bien pocos lances.

En donde hay cierto lujo y originalidad, es en las caretas. Algunas de estas, importacion catalana ó francesa, son una horrible mueca, una cara estúpida ó feroz, ó la cabeza de algunos animalillos como gatos; perros; gallos, etc., etc.

Prescindiendo de esto, nada: nada absolutamente.

Un gentío numeroso que ocupa las sillas de hierro, que en tales dias son mas caras; dos largas filas de coches (pocos con mascarar, pues hay que soltar quince duros, y en estos tiempos...); una multitud de ginetes y *amazonas* caracoleando entre los coches y la *fanteria*, (entiéndase gente de á pie), y muchos enmascarados, muchísimos, de los cuales los mas, corren voto á Brios, un solemne bromazo.

Hemos observado que algunos cocheros y lacayos ostentaban tremendas narices postizas ó iban completamente enmascarados, mientras que sus dueños muy cómodamente sentados en los coches, no tenían mas careta que la natural.

Sería que se temiese que las máscaras embromasen á los conductores, y se enmascaraba á estos para evitar tamaño mal?

Cosas tenebrosas el Cid, etc., etc.

Otro de los placeres que el carnaval proporciona en la corte de España á sus habitantes, es el magnífico espectáculo de algunos cafés en las primeras horas de la noche.

El inmenso gentío; las luces de gas reflejándose en las tersas lunas de los espejos; las *viduas de coronales* y *brigadieres* aguardando pacientemente y con la perseverancia del pescador de caña al *próximo* ó al *primo* que ha de pagar la indispensable media tostada de

arriba; las alegres mascarar; las *estudiantinas* que en café y *copilas* consumen la mayor parte de lo que han *postulado* durante el dia; tal es el abigarrado cuadro que presentan algunos cafés de la coronada villa.

Allí nadie se entiende. Los *mazos* vocean como energúmenos; los gritos de: ¡café! dominan el general estruendo de aquella inmensa colmena, y todo el mundo gesticula, voclea y aparenta estar alegre, aun cuando esto último no pase de una apariencia.

Que en esto, amigos lectores á nadie se le hace mal; y al fin y al cabo señores, se festeja al carnaval.

Los bailes, y con especialidad los de *Mabillo*, han estado animadísimos y concurridos, y á decir verdad ya desagradaba tanta animacion.

Nos explicaremos:

Concurren á los bailes de *Carnestolendas* gran número de jóvenes, no sabemos si bien ó mal llamados estudiantes, los cuales con una *inquieta* y *desasosiego* lignos de mejor causa, reparten á derecha é izquierda pisotones, codazos y otras demostraciones de esta jaez. Y no es esto lo peor.

Despues del cansado descanso ó intermedio que hay en todo baile, los tales angelitos aparecen de nuevo en el saion, tan *animados*, tan *tremendos*, que es cosa de taparse los oidos por no escuchar lo que dicen. ¡Almas del Señor! mas les valiera no hacer *barde* de sus reiteradas visitas al ambfgu, pues al menos que sepamos, ninguna niña que se aprecie en algo, puede hacer caso

De ciertos aires de taco, ni á estrapajosas razones, que tras de las libaciones son inspiracion de Baco.

El martes de carnaval, y á guisa de fin de fiesta, cuando el inmenso gentío que llenaba el salon del Prado comenzaba á desfilar, algunas mal intencionadas nubes que hacia horas se agrupaban sobre Madrid, derramaron sobre los transeuntes el agua de que estaban preñadas.

Aquí de los apuros.

—No te pierdas de vista, decian las mamás á á las niñas.

—Mira, esposa, gritaban los maridos *escamati*, á sus mitades; cójete á los faldones de mi levita, que voy á abrir paso.

Mas pesie á tantas precauciones, mas de una niña se perdió de vista, y mas de una y tambien mas de cuatro casadas, se escurrieron entre aquel aglomeramiento de personas.

Momentos hubo en los cuales la confusion fué imponderable, y sumamente propicia á los rateros.

Y ya que de estos señores hablamos, no dejaremos pasar la ocasion sin decir que á nuestro querido amigo y colaborador el Sr. Puente y Brañas, le han robado el reloj al salir del salon del Prado, la tarde del martes.

Nuestro amigo que es bastante distraido por mas señas, iba á cuerpo; con la cadena del reloj á la vista, las manos en los bolsillos, y el pensamiento... vaya V. á saber en donde: quizá en el argumento de una nueva zarzuela.

Cuando el confluente poeta salió de aquellas *apreturas*, se apercibió de que la cadena de su reloj pendia á lo largo de su pecho, lánguida, desmayada, oscilando tristemente: el *orario* habia desaparecido.

El Sr. Puente y Brañas nos ruega que hagamos público, por si llega á oídos del ratero, á quien Dios confunda, que ya que le llevó el reloj, puede tambien *escamolearle* cuando guste la cadena, que sin aquel maldita la falta que le hace. Es lo mismo que el reloj, de oro puro: se lo advertimos para su gobierno y satisfaccion.

Sin mas novedades por hoy, dignas de ocupar la atencion de nuestros lectores, terminamos esta revista ó lo que sea, temerosos de que no haya lector que la resista, si la hacemos mas larga.

EL REDACTOR DE SEMANA.

EPÍGRAMAS.

1.º

Un abonado á los bufos y una surripanta.

—Me has cautivado en la escena y te ofrezco un puro amor.

—¿Puro...? no fumo señor, pero tomaré una cena.

2.º

Hay tan buenos actores que merecen aplausos y aun honores. Pero los hay tan malos, que merecen tambien cincuenta palos!

3.º

Contra los *Bufos* trina Don Tadeo, y allí vá por las noches, segun creo. Criticar es oficio, que muchas veces degenera en vicio.

Esto, podrán decir que es un barullo, pero verdades son de Pero-Grullo.

J. PIERR.

La Schneider ha muerto en Lóndres. La artista que enloqueció al público parisien en la *Gran duquesa de Gerolslein*, que fué causa de que el autócrata ruso mandara adelantar la hora de salida del tren que le conducia á París, para no llegar tarde á la representación de la obra maestra de Offenbach; que apresó en las redes del amor alguna testa coronada; la cantante que absorbió por algun tiempo la atencion de toda Europa; que elevó el género bufo á la quinta potencia, ha muerto en Lóndres, en la ciudad de la niebla y del *spleen*. Séale la tierra ligera.

Sentimos todo cuanto nos es dable tamaña pérdida, y á poder llorar, lloraríamos con amargura. Ya que esto no nos sea posible, recemos un Padre nuestro y una Ave Maria, por su eterno descanso.

En los Estados-Unidos se conceden unos 15.000 privilegios de invencion cada año. Esto indica cuánto se aguza allí el ingenio para prosperar cada cual á costa de su trabajo. Una mujer ha inventado últimamente una horquilla para sujetar el pelo, que puede tambien servir de broche para el traje, cuchillo para cortar papel, mondadientes, limpia uñas y oidos, paje, lanceta, señal para libros, etc. Esto se llama matar de una pedrada muchos pájaros.

¿Quién estuviera en los Estados-Unidos!

La verdad es que en España poco ó nada consigue premio, y sino que lo diga nuestro nunca bien ponderado amigo el *matador de razones*; el célebre inventor de las *sopas de ajo*.

Hemos recibido por el correo interior, rogándonos insertásemos en nuestro periódico, la siguiente *quisicosa*:

EL CUARTO DE DON FRANCISCO ARDERIUS.

El general de los Bufos tiene un cuarto en el teatro, al que asiste por las noche todo un humano mosaico. A él concurren lector mio, confundidos, barajados, muy gigantes escritores y escritores muy enanos. Van allí pobres y ricos; artistas de todos rangos; pintores que ni una mona tan solamente pintaron, y hasta... (pasmate Fabricio!) curas tambien muy *tiemplados*! Allí van ricos banqueros, señores de muchos cuartos, que se cordean con hombres completamente tronados. En fin ¡oh lector amigo! hablaré un poco mas claro, y ahí te entrego la siguiente galeria de retratos:

I.

Casa-topia; el gran señor del *popular lavadero*; es cumplido caballero y progresista, y pintor.

Tiene *jarabe de pivo* y muy gallarda persona: nunca pintó ni una mona, y se enamora á lo mico.

II.

A ese que ves allí enfrente hablando hasta por los codos, le pusieron dos apodos: *Andrúquico* y *disolvente*.

Su carácter, bonachón:
su talento, *superfino*:
sombbrero garibaldino,
y bombacho el pantalon.

Pues señor! las señas son mortales!

III.

Gerad sin sentir pavor
mató en Argelia leones;
y en el *Circo*, hay de ratones
un soberbio matador.

SILVESTRE.
(Se continuará.)

¿Y nada más?...
Pues con lo dicho, señor *fofógrafo*,
nos quedamos en ayunas y con las ganas de saber quién es el personaje número tres.

Por Dios, señor D. Silvestre, no continúe V., si ha de continuar haciéndolo tan mal. Para muestra vasta un boton.

ADIVINA QUIEN ES.

Una vez con voz airada
dijo un cura muy guason:
—Si alguno me desagrada
le atizo una puñalada,
y luego le doy la unción.

A. DE SAN MARTÍN.

Dice un periódico:

El Sr. Arderius ha tomado en arriendo para la temporada de verano, el teatro de *Rosini*, (*Campos Eliseos*), en el cual parece que hará funciones de gran espectáculo.

Con esto queda desmentido cuanto se decía del próximo viaje del célebre bufo al teatro de Cádiz.

Hasta ahora, apreciable colega, nada se sabe de cierto, pero tan luego como tengamos noticia de la empresa que el próximo verano piense llevar á cabo el Sr. Arderius, lo pondremos oportunamente en conocimiento del público.

Parece ser que cierto sacerdote muy conocido en los círculos teatrales por su buen humor y otras notables circunstancias que le adornan, vá á ser nombrado obispo. No sabemos á qué diócesis será destinado, pero de todos modos le damos la mas cordial y cumplida enhorabuena.

Varios fumadores, de garganta á prueba de *vegüeros* estanqueriles, nos ruegan supliquemos á quien corresponda, que si es posible, se mejore la calidad de los cigarros que se venden en los estancos.

¡Si serán malos los tales *vegüeros*!

Uno tenemos en nuestra redacción, tan retorcido, tan feo, tan humedo y *vetado*, que aun cuando hay entre nosotros fumadores veteranos, ninguno se atreve con él. Esto nos recuerda cierto lamentable suceso puesto en verso hace muchos años, por uno de nuestros mas renombrados gaceticillos. Dice así:

«Queríendose matar Juan Perez Blanco,
Se fué y compró un cigarro en el estanco.
No sé si lo fumó; mas es lo cierto,
Que al otro dia lo encontraron muerto.»

Para evitar acontecimientos de esta naturaleza, volvemos á suplicar que se nos atienda como es justo y razonable.

Nuestro querido amigo y colaborador, el señor D. Francisco del Castillo, nos ha remitido para su insercion la siguiente graciosa instancia:

Al denodado y valiente general en jefe del ejército bufo, D. Francisco Arderius.

Señor: por cuanto el honor tengo de ser veterano antiguo, beso la mano á su excelencia, señor. A más no me comprometo y harto es si á tanto me obligo; mas... continúo y le digo con el debido respeto:

Señor: aun muy jóven era y *guapo* y *fino* y *valiente*, cuando me ví de repente sin fortuna y sin carrera. Mi ambicion era medida; mi talento... así... *un talento* y tuve el buen pensamiento

de darme á la mala vida.

Y no me neguéis señor que es mala la vida nuestra, pues luchais en la palestra por mas que lucheis mejor: Corrí, estudie y aprendí, si no lo mucho, lo poco, y aun la realidad no tocó de aquello que concebí.

Vos general, yo soldado y por graduacion *sargento*, cuento batallas y cuento, que en todas me habreis hallado.

En Madrid, en Barcelona, en Zaragoza, y no es secreto, que el portugués tambien mi denuedo abona; y como en mi pecho late un corazon animoso, señor, detesto el reposo, que es mi delirio el *combate*.

Por eso estimo la gloria de *luchar* á vuestro lado, que cual nadie habeis logrado hacer vuestra la *victoria*. Mas como la gloria es nada para la gente menuda si no se tiene otra ayuda, la gloria da en ser menguada.

Ahora bien: por cuanto creo que mi deber he cumplido, deseo ser *ascendido*

y es muy justo mi deseo.

Vos lo podreis deducir si calculando *mi haber*, digo que por no tener... no tengo mas que decir.

Os vuelvo á besar la mano: y su justo *fallo* espero.

Madrid veinte de Febrero, vuestro siempre

UN VETERANO.

A LOS SRES. CORRESPONSALES

DE LA GALERIA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

Sr. D. Angel S. de Castro.—TALAVERA DE LA REINA.—Recibí su grata del 20 y quedo enterado de su contenido.

Joaquin Candia.—MONDOÑEDO.—Contesto á la suya del 19, que en efecto las óperas no pagan nada y la pieza de música á que se refiere es una ellas, por consiguiente ha hecho Vd. muy bien en lo que me dice en su carta.

Vicente Buendia.—GRANADA.—Tengo á la vista su grata del 19, incluyéndome estado de funciones.

Sírvase Vd. cobrar de esos señores Viuda de Zamora los derechos de *Los Estanqueros Aéreos* y remitirme su importe cuando envíe estado de funciones del corriente mes, juntamente con lo que se haya recaudado.

Isidoro Cerdá.—BARCELONA.—Recibí oportunamente su grata del 14 y mi señor tío D. Francisco Arderius le habrá contestado á las preguntas que hacia, pues salia el mismo para esa y llevaba el encargo.

Bernardo Sintés.—MAHON.—Contesto á su grata del 15 que los mismos derechos que á las compañías dramáticas ó líricas, debe cobrar á las sociedades, casinos ó liceos sea cual sea el número de socios. Lo mismo le digo con respecto á el pago de las obras hechas por aficionados. Con respecto á el último párrafo ya procurará ver á los demás editores.

Emilio Martín.—LLERENA.—Confirmando mi anterior del 21 incluyendo catálogo, nombramiento etc.

Enrique de Ibarra.—BERJA.—Id. id.

Alejandro Blanc.—BARBASTRO.—Id. id.

José Antonio Lopez.—RIOSECO.—Id. id.

José Cerdá.—MONOVAR.—Recibo su grata que es de conformidad.

Pedro Larraga.—CALATAYUD.—Recibí oportunamente su grata del 16, y no le contesté inmediatamente como pedía, porque creyendo que la demora en escribirme era no aceptaba el cargo que le proponia en mi circular, nombré á otra persona.

Aprovecho esta ocasion para ofecermo en todo cuanto guste.

Nemesio Perez.—ORENSE.—Tiene usted razon en lo que dice respecto á no haberse hecho en esa el sainete á que me referia.

En cuanto al último párrafo de su carta, si los aficionados hacen algunas de las obras de nuestra galería, sírvase usted cobrar los derechos como la mitad de lo que se efectúa en el teatro.

Eduardo Riquelme.—MURCIA.—Recibí la

— 8 —

FECHAS.	TITULO DE LAS OBRAS.
8	José María.
15	Lázaro.
22	(Suspendida á consecuencia de un disgusto entre la compañía.)
29	Lanuza.

BURGOS.

1.º	Travesuras de Juana. TARDE.—Cabaña de Tom.
4	Del Enemigo el Consejo.—A Francia por un Halano.
6	Las quintas TARDE.—Perdonar nos manda Dios.—Dos y uno.
8	Huérfana de Bruselas. TARDE.—El Centro de Gravedad.—Un año despues.
10	Las Quintas.—Dos Truchas en seco.—El Padre de la Criatura.
14	El mal Apóstol.
15	Diablo Predicador. TARDE.—Dos Napoleones.—Procurador de Todos.
22	El mal Apóstol.
26	Lo Positivo.—Un Duelo pared por medio.
28	Como el Pez en el agua.—La Hija de su Yerno.—Casa de Campo, primera parte.—Procurador de Todos.
29	Flores y Perlas.—Una Coincidencia Alfabética.

CORDOBA.

Teatro Principal.

1.º	Campanone.
3	El Sargento Federico.
5	La Loca de Edimburgo.
6	El Diablo en el Poder.
8	Maria.—Por Amor al Próximo.
10	La Loca de Edimburgo.
11	Por Seguir á una Mujer.—La Colegiala.
12	Barba Azul, en cuatro actos.
14	El Relámpago.
15	Catalina.
17	El Sargento Federico.
19	Entre mi Mujer y el Negro.—Las Ventas de Cárdenas.—El Club de las Magdalenas.
22	Pan y Toros.
24	Entre mi Mujer y el Negro.—Jacinto.
26	Las Hijas de Eva.
28	Una Vieja.—El Loco de la guardilla.—Por Amor al Próximo.
29	La Hija de la Providencia.

Recreo.

1.º	No hay humo sin fuego.—Amar sin dejarse amar.—Diez mil duros.
2	El Diablo Predicador.
4	L. N. B.—El tren directo.—Los dos Preceptores.

— 5 —
VALENCIA.

Valencia. Teatro-Café. (Calle de Rusafa.)

FECHAS.	TITULO DE LAS OBRAS.
1	Toque de Animas.—Dulcamara.
2	Catalina.
3	Entre mi mujer y el negro.—Don Sisenando.
4	Dioses del Olimpo.
5	Organos de Móstoles.
6	Dulcamara.—Toque de Animas.
7	Alcaldes de Monzon.—Don Esdrújulo.
8	Cisterna encantada.—Amar sin conocer.
9	Violeta.
10	Bazar de novias.—General bum-bum.—Un concierto casero.
11	Memorias de un estudiante.
12	Dulcamara.
13	Organos de Móstoles.
14	Amazons del Tormes.—Sobrevino un matrimonio.—Trompa de Eustaquio.
15	Idem id. id.
16	Amar sin conocer.
17	Barba azul. (4 actos.)
18	Idem.
19	Alcaldes de Monzon.—Trompa de Eustaquio.
20	El toque de Animas.
21	El toque de Animas.
22	Barba azul. (4 actos.)—Postillon.—Trompa de Eustaquio.
23	Sargen o Federico.
24	Los Dioses del Olimpo.
25	Llamada y tropa.—Pascual Bailon.
26	Idem.—Bazar de novias.
27	Galanteos en Venecia.
28	Llamada y tropa.—Trompa de Eustaquio.—General bum-bum.
29	Idem id. id. Barba azul.
30	Amazons del Tormes.—Caballero particular.
31	Organos de Móstoles.—Don Esdrújulo.

Teatro de la Libertad.

1	Robinson.—Pascual Bailon.—La bella Elena.
2	Tres roses en un pomell.—El tío Cañillitas.—Figuras de movimiento.
3	La cruz del matrimonio.—Marina.
4	El tanto por ciento.—Mes fa el que vol que el que pot.
5	La hija del mistario.—El beso.—Paradis del Tenorio.—Sereno de Monca.
6	Mauricio.—Tres carabases.—Tres roses.—Tío Cañillitas.
7	Zampa.
8	El castillo del Fantasma.—Zampa.
9	Zampa.—Mes fa el que vol.
10	Castillo del Fantasma.—Idem.

suya con estado de funciones, y en la del día 8 por la noche veo la obra *El Suplicio de un hombre*, y como tenemos en la galería una obra del mismo título, conteste si es que es la nuestra ó es comedia sola.

Incluyo adjunto estados de fin de mes á todos los comisionados.

ALFREDO GUERRA ARDERIUS.

—¡ Hombre! ¿quiere V. explicarme una cosa?

—Usted dirá, y si está en mi mano, lo haré con mucho gusto.

—Pues bien, ¿cómo es que el *Espíritu del vino*, que como parodia del otro *Espíritu*, me pareció muy buena, no dió resultado?

—Difícil es la contestación, porque no ignora V. que la noche que se estrenó, hubo ciertas demostraciones de cierta parte del público...

—Dispense V. no creo que haya sido esa la causa.

—Entonces será que los espectadores de los *Bufos* son mas aficionados al agua que al vino.

—Tampoco, hombre, tampoco.

—¡Ah! ya caigo; es que el *Espíritu del vino*, no era de 36 grados.

—Me ha convencido V.; pero ya que es usted tan amable, seguire haciéndole algunas preguntas sobre los *Bufos*. Con que, vamos á ver, ¿qué me dice V. de las *Matemáticas*?

—Hombre, que el autor debía darlas un repaso, y que tienen cierta semejanza con Dios.

—¡Semejanza con Dios! á ver explíqueme usted eso.

—Es muy sencillo, ¿no dicen que Dios no tiene principio ni tendrá fin? pues bien, lo mismo le sucede á las *Matemáticas*, salvo una pequeña diferencia, y es que si bien su argumento no tiene, como ya he dicho, principio ni fin, no sucede lo mismo en cuanto al número de representaciones, que tuvieron un fin bien prematuro.

—Ya lo creo; murió al nacer; y de los *Rayos del Sol*, que concepto ha formado V.?

—Que á pesar de haber aparecido de noche, son demasiado *ardientes*, y á mas de un espectador se le habrá ido la vista, como vulgarmente se dice.

—Já, ja, ja, es original.

—Quiá, no señor, es un arreglo, bastante bien arreglado, del francés.

—Si no digo eso; llamo original á la apreciación de V.

—¡Ah! en cuanto á eso, ella podrá no ser exacta, pero original si lo es.

—¿Y los *Puntos negros*, que le parecen á V.?

—Bastante oscuros, y creo que se debieron anunciar en dos actos y aun sobraba tela.

—Lo que le habrá á V. gustado, como me sucedió á mí, es el *Canto de Angeles*.

—Si señor, y tuve una satisfacción al oír los justos aplausos que el público tributó á los actores y autores, y... yo creo que este dialogo se va pareciendo á los Oráculos de Napoleón; con que si le parece á V., podremos dejarlo para otro día.

—Como V. guste, amigo; y por el buen ratico que me ha proporcionado, voy á darle un buen consejo: un consejo sano.

—Venga de ahí.

—Tóme V. algunas pastillas pectorales para esa tos que le aqueja, y de seguro me dará las gracias mañana mismo.

UN CRÍTICO TRASNOCHADO.

Mabille. Esta acreditada sociedad tiene proyectado dar su último baile el próximo domingo, el baile de *Piñata*. Tenemos entendido que en el intermedio, se rifarán entre los concurrentes, varios objetos á cual mas originales y ricos. La lista de ellos, se anunciará oportunamente por carteles.

Si algun negro humor te mata de curarte tienes medio: de *Mabille* en la *Piñata*, encontrarás el remedio.

Hace pocos días que un caballero muy conocido en su casa y tambien en la del vecino, contestando en verso á un perfumado billete de su amada, decia entre otras cosas lo siguiente:

«Estoy seguro (¡soy franco!) de tu afecto, vida mia:

no mas billetes: de banco, los quiero y de lotería.»

Al ver esto, casi estamos por decir: *buey!*

UN DILETANTI ESTOMACAL

—Allí va la marquesa de Florida anda que quiero ver si nos convida, al concierto *dansant* refrigerante que va á dar en su casa de *Casante*

—¿Te agradan los conciertos?

—No querido:

me agrada comer bien...

—Basta! entendido.

Moraleja.

Era Ciriaco todo un lechuguino: Mozo de temple, consiguió un destino; Mas, por andar de huelga, á lo elegante, ¡Zás! un decreto le dejó cesante.

Se le ocurre á cualquiera Que Ciriaco dirá: «¿quién lo digeró?» Pero debió eludir este mal paso Habiendo dicho antes «¡por si acaso!»

M.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Potosí.

OTRA.

Con un sencillo signo solamente, espresarte podría mi primera, y la segunda lisa y llanamente con una letra demostrar pudiera. Si á un prójimo reparas frente á frente la segunda verás con la tercera; y es el todo una cosa que me agrada, si es alegre, bonita y no pesada.

VALLADARES.

La solucion en el número próximo.

SECCION DE ANUNCIOS.

En la Contaduría del teatro de los Bufos y en la librería del Sr. S. Martín, Puerta del Sol, se hallan de venta las piezas en un acto tituladas: *Los Puntos Negros*, *El Elixir de Cagliostro*, *El Teatro Moderno*, *¿Si hablará... Si no hablará?* *El Arte por las Nubes*, *Un hipócrita* y algunas otras obras dramáticas y lírico dramáticas.

Tambien se hallan de venta en la Contaduría de dicho Teatro, y en las principales librerías las obras siguientes:

El proceso de los Bufos, carta encontrada por Mariano Lerroux, con un retrato del gran bufo D. Francisco Arderius, un libro en octavo mayor, 2 rs.

Confidencias de Arderius: historia de un bufo, referida por D. Antonio de San Martín, precioso libro en 4.º holandés, 4 rs.

Almanaque profético ilustrado de los Bufos Arderius, para 1871, escrito por los señores Ayala, Arderius, Blasco, Cortazar, Fabra, Larra, Lustinó, Ortiz de Pinedo, Puente y Brañas, Picon, Pastorfido, Pina, Ramos, Carrion, Santisteban, San Martín, Valladares y otros, bonito libro en 8.º menor, Un real, (quedan pocos ejemplares).

Un chaparron de letrillas, por D. Rafael García Santisteban, libro en 4.º menor, 4 rs.

El espíritu del vino, (parodia de otro espíritu), por D. Antonio de San Martín. Un folleto, Un real. (Quedan pocos ejemplares).

Apuntes biográficos de los principales personajes de la zarzuela titulada *Pepe-Hillo*, publicados por D. Antonio de San Martín. Un folleto, Un real. (3.ª edicion.)

Madrid. -Imp. Esp. Arco de Santa María, núm. 7.

1871.

FECHAS.	TÍTULO DE LAS OBRAS.
11	La bella Elena.
12	Comuneros de Cataluña.—El pare Alcalde.—Maruja.
13	Idem id. id.
14	Robinson primer acto.—Jóven Telémaco.—Un cocinero.
15	La bella Elena.—Idem id. id.
16	Comuneros de Cataluña.—Tio Canillitas.
17	La gran Duquesa.
18	Sereno de Monca.—Un cocinero.—El pare Alcalde.
19	Lo que sembre culliras.—Diciembre y Enero.—Recuerdo de gloria
20	Lo que sembre culliras.—Diciembre y Enero.
21	Barba azul. (4 actos.)
25	Robinson.
26	El Gafaut.—Amor patrio.—En la plaza de Bous.—Guerra á la guerra.—Bomba bomba.
27	Idem id. id. id.
28	Valencianos con honra.—Tres roses en un pomell.
29	Idem.—Los Diamantes.—Idem.—Guerra á la guerra.
30	Gafaut.—Amor patrio.—En la placa de bous.—Guerra á la guerra.—Bomba.
31	Barba-azul. (4 actos.)

Teatro-Café. (Circo)

1	Corazon de un soldado.—El vecino de enfrente.—Los hijos de Eduardo.
2	Los lazos de la familia.—Un sentenciado á muerte.
3	No hay.
4	No hay.
5	La bruja de Lanjaron.
6	Idem.
7	Idem.—Un asunto de familia.—Idem.
8	Idem.
9	Idem.—Mal de ojo.
10	El primer giron.—Lueven hijos.
11	No mas secreto.—Guerra á las mujeres.
12	Idem, id.
13	Guerra para hacer las paces.—Idem.
14	Un sentenciado á muerte.—La casa de Campo.—La Conséa y el Espejo.
15	Idem, id.
16	La Bruja de Lanjaron.
17	Idem.
18	Guerra á las Mujeres.—Guerra para hacer paces.
19	Los Lazos de la familia.
20	La Mosquita.—Los Diabluras de Perico.
21	La Mosquita muerta.—Guerra para hacer paces.
22	Un primo primo.—Diabluras de Perico.—El vecino de enfrente.
23	Una nube de verano.
24	Viva la Libertad.
25	Guerra para hacer paces.—Llaguinos de una femella.
26	Para mentir las mujeres.—Idem.
27	

FECHAS.	TÍTULO DE LAS OBRAS.
28	Guerra á las mujeres.—Por no tener pantalones.
29	Para Mentir las mujeres.—Un novio a pedir de boca.
30	Las Hijas de Elena.—Por no tener pantalones.
31	Idem.—El Trovador en un porche

ALMERIA.

Teatro del Recreo.

1.º	Peregrinos.—Criados de Confianza.
2	TARDE.—Pascual Bailon.—C. ballero Particular. (Suspendida por mal tiempo)
3	La Colegiala.—Criados de Confianza.
4	Buenas noches Don Simon.—El Niño.
5	Epistola de San Pablo.—Buenas noches Don Simon.
6	Un Pleito.—Pascual Bailon.
7	TARDE.—Buenas noches Don Simon.—Por un inglés.
7	Una Vieja.—Criados de Confianza.
8	La pistola de San Pablo.—Buenas noches Don Simon.
8	TARDE.—Don Jacinto.—Criados de Confianza.
9	Los Peregrinos.—Pepita.
10	Equilibrios de Amor.—Pascual Bailón.
11	Equilibrios de Amor.—Caballero Particular.
12	La Colegiala.—Criados de Confianza.
13	Bazar de Novias.—Por un Inglés.
14	Equilibrios de Amor.—Bazar de Novias.
15	Epistola de San Pablo.—Bazar de Novias.
15	TARDE.—Equilibrios de Amor.—Por un Inglés.
16	Bazar de Novias.—Maestro de Baile.
17	Un Tenorio Moderno.—Pascual Bailón.
18	Un Pleito.—Un Tigre de Bengala.
19	Los Peregrinos.—No siempre lo bueno es bueno.
20	Una Vieja.—Un Tigre de Bengala.
21	Don Sisenando.—Casado y Soltero.
22	Don Sisenando.—Buenas Noches Don Simon.
22	TARDE.—Equilibrios de Amor.—Bazar de Novias.
23	El Vizconde.—Pascual Bailón.
24	El Vizconde.—Don Sisenando.
25	Equilibrios de Amor.—El Amor y el Almuerzo.
26	Epistola de San Pablo.—Por un Inglés.
27	Juicio Final.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.
28	El Vizconde.—Juicio Final.
29	El Vizconde.—Don Sisenando.
29	TARDE.—Juicio Final.—Pascual Bailón.
30	Epistola de San Pablo.—Casado y Soltero.
31	Caballero Particular.—Criados de Confianza.

La Constanca.

1.º	Abadía de Castro.
6	Carlos II el Heclizado.